

ANÁLISIS COMPARATIVO Y TEÓRICO: ORÍGENES DEL TURISMO EN LA REGIÓN

Profa. Rossana Campodónico Pérez
Profa. Nelly da Cunha Hernández

RESÚMEN: En este artículo intentamos dar las pautas para la elaboración de un marco conceptual en las investigaciones turísticas. Para ello partimos de la comprensión del objeto de estudio desde una perspectiva del pensamiento complejo así como de las necesarias interconexiones disciplinarias que acontecen en este tipo de investigación. Se resalta la importancia de adoptar una postura transdisciplinaria que tiene sus puentes de conexión mediante los procesos interdisciplinarios tomando como centro las posturas más clásicas en el tema (E.Morin) hasta otras más comprometidas desde el punto de vista de los valores (U.D Ambrosio) o las más recientes y con un enfoque sistémico e innovador como la de Farell y Twining. Como no pretende ser únicamente un enfoque teórico tomamos como texto de aplicación un trabajo nuestro que refiere a los orígenes del turismo en Uruguay pero comparándolo permanentemente con otros procesos regionales que se dan simultáneamente, es decir, los casos más emblemáticos de Argentina y Brasil en el período analizado. Esta permanente relación entre nuestro marco teórico y lo desarrollado en un producto de investigación hace que las demostraciones se conviertan en más comprensibles y se exponga el proceso transversal e integrador del turismo, el cual pretende desentrañar las causas y no quedarnos solamente en un detalle de hechos aislados que son meramente descriptivos pero no explican la complejidad y totalidad de los procesos.

PALABRAS CLAVE : complejidad;transdisciplina; turismo;región;comparación

Introducción

El cambio acontecido en la generación del conocimiento científico, en las sociedades, en la economía mundial, así como en las mentalidades, nos posicionan de manera diferente para construir un marco teórico en las investigaciones sobre turismo. Esencialmente los elementos que predominan son la complejidad, la contraposición pero a su vez la complementariedad que se dan en las ciencias sociales, y del cual el turismo no es ajeno. El tema de la complejidad no es una mera postura teórica sino que en sí mismo implica un avance e índice estratégico a implementar en el proceso de investigación, así como el análisis de variados y múltiples niveles de la realidad en una perspectiva académicamente integral.

Los procesos de investigación así como el abordaje de cualquier planificación turística se debe realizar en el marco de un paradigma complejo siendo la estrategia del mismo la transdisciplinaria. Solo de esta manera los equipos conformados entre investigadores y actores locales podrán cambiar su concepción, evolucionando desde su propio conocimiento disciplinar o experiencia hacia un abordaje **integral y transversal** del tema, utilizando todas las herramientas que posibiliten la generación de un producto que será validado por los resultados

obtenidos. Este cambio solo se producirá una vez que todos los actores compartan y respeten los principios de solidaridad, respeto mutuo y participación.

El turismo solo puede concebirse como un producto dentro de un contexto dado, lo que significa que debemos cambiar las líneas de pensamiento dejando atrás los caminos disciplinares e interdisciplinares para lograr integrar al objeto de la investigación en su contexto, salvaguardando sus rasgos peculiares, respetando la historia de las comunidades donde se desarrollan, sus relaciones y tradiciones así como las aspiraciones de mantener los atractivos turísticos, entendiendo a estos como la oferta de actividades que implican el uso de un espacio predeterminado que tiene un valor en sí, pero que se transforman en el contexto.

En este trabajo intentaremos ver la aplicación de esta teoría a la luz de un resultado de investigación nuestra que se titula “*Aportes al estudio comparativo del turismo en el Cono Sur (1900-30)*” que será publicado en el 2º semestre del año por el Instituto Mora (México) En este caso, los niveles serían: el urbanismo, el desarrollo de las ciudades balnearias incluyendo sus orígenes como tales y su evolución, las políticas públicas del país emisor y del receptor, las prácticas sociales elitistas, los espacios recreativos públicos y su significación, la relación de estos con políticas sociales y el avance democrático, la relación y conflictos posibles con el espacio costero que depende del “estado de la cuestión” en las ciencias biológicas y físicas, enumeración que puede ser más amplia, y que en su totalidad no será explicitada en esta ocasión. Estos niveles que pueden ser vistos a través de disciplinas -la que corresponda en cada caso- o bien adoptando una óptica integral no especializada.

Diseñando un marco teórico

Se puede definir al turismo como lo hace Oscar de la Torre:

“El turismo es un fenómeno social que consiste en el desplazamiento voluntario y temporal de individuos o grupos de personas que, fundamentalmente por motivos de recreación, descanso, cultura o salud, se trasladan de su lugar de residencia habitual a otro, en el que no ejercen ninguna actividad lucrativa ni remunerada, generando múltiples interrelaciones de importancia social, económica y cultural”. (De la Torre, 1981:19)

Sobre el turismo podemos tomar esta definición o cualquier otra pero más allá de la que sea nos queda claro su perfil no disciplinario específico y la complejidad de su comprensión tanto para el docente como para el investigador. Es por ello que cuando abordamos este tipo de investigación surgen las primeras interrogantes:

- ✓ ¿Por qué se presenta la dificultad de elaborar un marco teórico?

- ✓ ¿ Por qué la mayoría de los estudios sólo toman en cuenta las estadísticas y los datos más empíricos?
- ✓ ¿ Por qué casi todos los autores plantean este problema?
- ✓ Será tal vez por su estrecho relacionamiento con otros sistemas (como ser el financiero, el económico, el ecológico, el patrimonial, el tecnológico) lo que dificulta esa construcción teórica?
- ✓ ¿O será por su carácter dinámico, complejo y dialéctico?

Entendemos que las respuestas se encuentran en la necesidad de construir el conocimiento partiendo de un pensamiento complejo.

En este sentido, Carla Naoum Coelho sostiene que *“el turismo es una ciencia en construcción y para poder acreditar ese camino la construcción pasa necesariamente por la aceptación de la complejidad como una postura metodológica para la investigación científica”* (NAOUM, 2004, P. 1)

Esto significa llevar las ideas de Edgar Morin a la construcción del marco conceptual que requiere el turismo, según este autor un paradigma complejo tiene tres principios que son los siguientes:

“El principio dialógico nos permite mantener la dualidad en el seno de la unidad. Asocia dos términos a la vez complementarios y antagonistas.” “El segundo principio es el de recursividad organizacional(..) Un proceso recursivo es aquel en el cual los productos y los efectos son, al mismo tiempo, causas y productores de aquello que los produce”.

“El tercer principio es el principio hologramático(..).No solamente la parte está en él todo sino el todo está en la parte.” (MORIN, 2001:106 y 107)

Si aplicamos el principio dialógico a nuestro objeto de estudio, podemos observar que el concepto de turismo se contrapone a cotidianidad, es la ruptura de la vida cotidiana, porque el turismo es una relación antagónica pero complementaria ocio/trabajo, el cual solo se puede validar una vez que se comprende esta ruptura y se aceptan las dos facetas dialécticamente antagónicas como propias e inseparables de la vida misma del individuo. Pero esta dualidad se manifiesta más allá de lo estrictamente personal a través del antagonismo de lo imaginario/material, en la aceptación /rechazo que se da entre la población local y el turista o en el aislamiento/interacción de ambos y la participación entre el turista y la población local, o en casos más extremos como aculturador sin dejar de lado que en contraposición puede ser un agente para la puesta en valor de tradiciones.

El principio dialógico está presente en la relación conflicto/armonía con el medio, es decir, en la forma en que se concibe al turismo, bien como herramienta para la conservación de la naturaleza y la cultura o como degradador / depredador, manifestándose como agente conservador o como provocador de daños irreversibles.

El principio de recursividad es la esencia del turismo, los turistas "hacen" turismo y el turismo no se desarrolla sin los turistas, así el turista se convierte en productor y es producto en una relación de complejidad donde no importan los procesos ni los tiempos sino los productos que se interrelacionan y que son interdependientes.

De igual manera acontece con el principio hologramático, cuando decimos el todo está en las partes y éstas en el todo, vemos que el turista "genera" el turismo del cual es el sujeto, quien al desarrollar sus actividades - inevitablemente turísticas - pone de manifiesto la esencia del objeto, es decir, el turismo. Si analizamos al turismo, no podríamos hacerlo sin atender las preferencias, tendencias, satisfacciones -entre otras- del turista, y si solo se analiza al turista, no podemos dejar de analizar cuales son las ofertas, los atractivos, los servicios, los precios, la calidad, etc, que ofrece una región o país como centro o polo turístico.

Compartimos la posición de Rolando García cuando dice: "La especialización conduce a la fragmentación de los problemas de la realidad", a lo que contrapone "el análisis de las interrelaciones entre los fenómenos y los procesos que son objeto de estudio." (García,1991, p. 2) Si adoptamos este enfoque o metodología podremos obtener productos integrales de investigación que son de aplicación en la realidad turística.

Por ejemplo, si describimos la trayectoria de una ciudad balneario veríamos quizá el diseño a través de sus planes directores (la ciudad ideal) y lo que en realidad se concretó (la ciudad concreta), la especialización de los barrios y el manejo de su entorno costero y áreas verdes pero si lo que se pretende es explicar esa trayectoria esos elementos recabados resultan insuficientes, porque tendríamos que responder a ciertas cuestiones asociadas que probablemente varían en su dimensión temporal y espacial. Sin dejar de lado que el nivel de análisis regional contribuye a explicar lo local y viceversa.

Gallichio, retomando a Morin, afirma que es necesario "trasladar el centro de atención de los objetos a las relaciones, a la organización, a los sistemas". (Gallichio, 2002, p.6) En este sentido, nos planteamos la siguiente interrogante *¿qué es un centro turístico?* Si no un lugar donde se ponen de relevancia determinadas relaciones e interrelaciones con el fin de satisfacer la

demanda - en todos los sub-sistemas - de los turistas. Este actúa como un dinamizador de la economía y del desarrollo local con los antagonismos implícitos y explícitos que la actividad en si genera. En este sentido compartimos lo que sostienen Farell y Twining, “el enfoque transdisciplinario, más amplio, más versátil y enfocado a la investigación, facilita la comprensión de la interpretación de los sistemas sociales y naturales.” (Farell y Twining, 2004, p.80)

Al situarnos en el paradigma de complejidad estamos planteando no solo una nueva forma de generar el conocimiento científico sino una nueva forma de pensar, o mejor dicho, de repensar a las ciencias sociales, y específicamente, al turismo. Para ello es necesario que transitemos hacia un abordaje transdisciplinario. Es así que reconocemos la total validez de las afirmaciones del Prof. U.D Ambrosio cuando sostiene:

“A fundamentação teórica que serve de base à transdisciplinaridade repousa sobre o examen,na íntegra, do processo de *geração, organização intelectual, organização social e difusão* do conhecimento. Esse examen depende de uma crítica que emerge, inevitavelmente, da nossa tradição disciplinar. Nesse contexto,podese-ia dizer que o projeto transdisciplinar è intra e interdisciplinar, abarcando o que constitui o dominio das ciencias da cognição, de epistemología, da história , da sociología, da transmissao do conecimento e da educaçao.” (D Ambrosio, 1997, p.15)

La teoría y los productos de investigación

Cuando sostenemos que “el turismo solo puede concebirse como un producto dentro de un contexto dado” observamos que ello se manifiesta desde sus orígenes. En este sentido, si analizamos las primeras tres décadas del siglo XX se puede constatar la importancia de la relación existente entre los orígenes del turismo y el proceso urbano, esta correlación surgió en el Cono Sur bajo la premisa a priori de que el turismo se convertiría en un dinamizador de la economía. Para poder determinar las características comunes y las diferencias que se encuentran en dicho proceso tomamos como objeto de estudio los casos de Montevideo, Mar del Plata y Río de Janeiro.

En este sentido, las ciudades principales se convirtieron en receptoras de inmigraciones internas y externas, concentrando el comercio, industria y burocracia. De esta manera el proceso modernizador estuvo sujeto al auge económico de las economías agro-exportadoras, al proceso de sustitución de importaciones y al variable avance industrial y tecnológico. La concentración de actividades económicas y políticas generó el enriquecimiento de la burguesía urbana.

La tradicional centralización de actividades y residencia entorno a la plaza central en la vieja ciudad colonial gradualmente fue sustituida por el traslado a lugares más alejados. Las

residencias señoriales que incluían pasatiempos demandantes de mayores espacios transformaron el paisaje urbano.

De acuerdo a lo anteriormente expuesto, compartimos la opinión del Arq. Salvador Schellotto cuando sostiene que:

“(…) cada generación aporta a la ciudad el testimonio de sus culturas, de sus saberes, de sus costumbres, de sus valores. La ciudad es soporte de la memoria colectiva, es permanencia y cambio. Toda consideración sobre su evolución debe realizarse sobre la valoración de los contradictorios y conflictivos procesos sociales en los que intervienen múltiples actores.” (Schellotto, 2003, p.143)

En los países de referencia, se constata que el crecimiento ocurrido en las economías agro-exportadoras no generaron una prosperidad continua. Los caminos en la búsqueda de la diversificación trataron de consolidar el desarrollo industrial, especialmente en la modalidad de sustitución de importaciones y la opción de expansión de los servicios.

En el caso de Uruguay, podemos afirmar, que la política llevada a cabo por el batllismo puede explicar parte de las transformaciones de la ciudad de Montevideo, en una relación de encastre entre las políticas sociales -con énfasis en la cuestión laboral- y los grandes cambios urbanos. No podemos dejar de señalar que la legislación social de Uruguay llevada a cabo por el gobierno Batlle y Ordoñez fue la excepción en América Latina, no solo creó el primer Ministerio que atendió temas de política laboral en el continente sino que conjuntamente elaboró una exhaustiva reglamentación de derechos laborales y sociales que trasciende su época y llega a nuestros días.

Comparativamente la situación de Río de Janeiro, también como ciudad principal, fue completamente diferente ya que el hacinamiento fue el motivo del traslado a las nuevas residencias de la burguesía. Pese a la diferencia anotada entre ambas ciudades, la simultaneidad de sus procesos de expansión así como similares modelos europeos de referencia y la intervención de una nueva dimensión, el acondicionamiento de los entornos costeros con fines de ocio y recreación, cambia la idea de ciudad en forma perdurable.

Desde los comienzos, en el plano de la realidad tanto el desarrollo del turismo como el del urbanismo implicó un desdibujamiento de los campos disciplinarios, demostrando lo difuso de las fronteras disciplinares, provocando interdependencias metodológicas. En el período analizado vemos que la aplicación de determinadas políticas públicas permitieron integrar a trabajadores con formaciones bien diferentes integrando a todas las disciplinas - ya que significó el trabajo conjunto del ingenieros, arquitectos, paisajistas, abogados, contadores, constructores,

diseñadores, obreros- pero también la integración de los diferentes actores sociales- los gobiernos centrales, municipales, los inversionistas, los transportistas, la población local y los turistas.

Las razones de ello se encuentran en que el desarrollo del turismo significa en una modalidad inclusiva y transversal del auge de la urbanística, cambios en la economía, modificaciones en las características de la geografía natural lo que su vez genera transformaciones sustanciales desde las perspectivas antropológicas, culturales y sociales.

La elección del período 1900 y 1950, responde a la realidad turística de Uruguay en la cual dinámicamente se sucede el auge del turismo en Montevideo, transitando a mediados de siglo hacia la decadencia del modelo basado en su condición de centro de estadía veraniega. La rápida consolidación de la ciudad como centro de estadía estuvo jaqueada desde su inicio por la competencia del resto de la costa del país, proceso que se aceleró con el avance de la red de comunicaciones.

En el caso de Uruguay, estos nuevos comportamientos y la posibilidad de instrumentar servicios pudieron ser viables por dos razones fundamentales:

- 1- La legalización del tiempo libre mediante los cambios registrados en la duración de la jornada y semana laboral así como la reglamentación de la licencia anual y de días de descanso a partir de 1911, proceso complejo que comenzó a regir parcialmente en 1916, para luego adaptarse a nuevas realidades productivas y sociales;
- 2- El nuevo concepto de ciudad, como ámbito de trabajo pero también de recreo al que debía acceder toda la población, funcionando a la vez, como atractivo turístico.

El gobierno de Batlle y Ordóñez (1904-1915) intentaba promover la “industria del turismo” como parte del modelo de país industrial que sustentaría el progreso económico y social, así comienza a surgir la idea de una capital ostentosa y opulenta que sería el eje a partir del cual se obtendría el mejoramiento de la calidad de vida de los ciudadanos y la atracción de recursos económicos externos. La imagen de Montevideo como una “gran ciudad” se complementaba con la idea de que podría beneficiar a muchos, actuaba como factor motivante para potenciales visitantes y en la radicación de inmigrantes, lo que a la larga sería un impacto económico si bien difícil de cuantificar pero perfectamente pensable. En este sentido, el gobierno central contribuyó con la aprobación de la legislación apropiada a la transformación de Montevideo en “una ciudad de turismo.”

Paralelamente en el caso brasilero, la capital Río de Janeiro, inició en el último cuarto del siglo XIX una profunda transformación que tomó como referente el modelo europeo, en la que tuvieron un rol protagónico la prefectura, el gobierno estatal y las empresas transportistas. Las coincidencias de apuestas comunes en búsqueda de la transformación entre los gobiernos y los transportistas fue un elemento idéntico para los casos de Río de Janeiro y Montevideo.

Podemos sostener que a orígenes similares teniendo en cuenta lo temporal y espacial, corresponden trayectorias disímiles, se debe esto a la condición del turismo, dinámico y probabilístico, tomando la afirmación de Farell y Twining “todos los sistemas naturales y sociales son sistemas complejos adaptables, interdependientes y no lineales”. Estos autores le otorgan un carácter único a los sistemas complejos basándose en que “cada uno tiene su propia identidad, que emerge de la interacción de importantes conexiones, variables y procesos. Son adaptables porque, junto con las partes que los componen, tienen la capacidad de evolucionar, aprender y ajustarse a sus respectivos entornos”. (Farell y Twining, 2004, p.69)

Cuando nos referimos que permanentemente está presente en todo proceso de investigación el principio dialógico no es una mera afirmación sino que la relación turismo como ruptura con la cotidianeidad, es la contra cara de la relación dialéctica del ocio /trabajo que muchas veces esta de manera implícita. Es decir, al construirse espacios para el ocio y recreación de las sociedades latinoamericanas, estos requieren necesariamente inversiones en obras ya sea estatales y/o privadas que generan una demanda de mano de obra para cumplir con estos objetivos. Lo mismo ocurre cuando se comienzan a instalar los servicios anexos a estos atractivos turísticos que implican trabajo de determinados sectores con el fin de proporcionar las posibilidades reales de recreación de los turistas.

Algunos resultados del análisis comparativo

Si comparamos los cambios estructurales ocurridos en la ciudad de Montevideo con Mar del Plata y Río de Janeiro podemos constatar que los cambios paisajísticos, de readecuación de espacios públicos implican cambios sustanciales en los usos y costumbres de las sociedades que incluso se conforman en procesos sociales de corta y mediana duración que hacen que determinados valores sociales se mantienen al día de hoy, es el caso de las ramblas y los balnearios. Tal vez en un proceso de satisfacer las demandas de una manera más “aggiornada” o actualizada pero debe quedar claro que el valor social y la imagen como proceso de identificación

nacional se mantienen desde sus orígenes en un proceso de construcción colectivo.

Esto también acontece en Brasil ya que debemos recordar que entre los paseos de interés turístico más importantes de Río Janeiro figuran el teleférico entre los cerros Pan de Azúcar y Urca cuyo primer tramo fue inaugurado en 1912 y el segundo al año siguiente. El llamado “bondinho” era la réplica de un vagón de madera impulsado por un motor eléctrico. Asimismo el interés turístico por el cerro Corcovado data de 1884, año en que se inauguró la línea férrea que lo conectó con el centro urbano y un hotel. Este atractivo turístico mantiene su vigencia hasta nuestros días siendo parte de la imagen internacional de Brasil que se impuso en el período analizado.

En el caso de Argentina, se mantiene desde sus orígenes la imagen de la rambla como símbolo de la ciudad de Mar del Plata. Es de destacar que en 1913 el gobierno provincial terminó la construcción de la rambla denominada “rambla afrancesada” que sustituyó a la anterior de madera. Esta iniciativa partió originalmente del Club Mar del Plata - que la administró hasta 1917- pasando luego a depender de la Administración General de la Provincia. La readecuación del espacio y a la vez límite del mar/ciudad, provocó el embellecimiento del área costera y además incentivó las actividades comerciales en las sucesivas temporadas bajo la modalidad de concesiones privadas. En otra readecuación del espacio a las oleadas de turistas bajo el signo de la ampliación social, el gobierno de la década del '30 de Mar del Plata, inauguró otras playas con servicios acordes a la clase alta.

Este tema es de gran relevancia puesto que en los períodos de formación y su trayectoria, se produce la construcción de la “imagen” de un país a través de su desarrollo turístico, es un rasgo distintivo del Cono Sur en su conformación temprana si lo comparamos con el resto de América. Lo que esas trayectorias nos enseña es el carácter de largo plazo que en general contienen esas construcciones, y cómo al compás de los cambios culturales y sociales esas imágenes se adaptan ante el riesgo de caer en decadencia, pero que esencialmente permanecen.

No podemos dejar de lado que los parques, paseos marítimos y playas son considerados por la economía como bienes públicos o recursos gratuitos. Ellos tienen un valor de uso para los usuarios siendo imposible estimar algún precio en términos monetarios.

En el caso del desarrollo urbano de Montevideo, es posible diferenciar dos etapas:

a) la del predominio de iniciativas privadas, formando parte de grandes propiedades y por lo tanto con valor monetario;

b) la del avance municipal confiriéndoles luego de adquirirlos el carácter de bien público de uso colectivo.

Concebimos las ramblas como paseos, sin negar que a largo plazo, cumplen una función integradora. Uno de los principales y permanentes impactos de los paseos marítimos urbanos fue la generación de la especulación de tierras y el uso residencial de su entorno.

El perfil de la estancia del ocio se fue dibujando y la fuerte atracción del mar sedujo a las sociedades argentina y montevideana. Este cambiante diseño del paisaje balneario que formó parte de la expansión urbana en Montevideo no fue único ya que como hemos visto tuvo su correlato en otros núcleos urbanos latinoamericanos, muchas de estas ciudades en las primeras décadas del S.XX acompañaron su crecimiento con el rescate de espacios recreativos.

Por otra parte, el desarrollo del turismo requirió de la construcción de hoteles ligados directa o indirectamente al tema de las playas y en una relación de complementariedad absoluta con la explotación del juego en los casinos.

En nuestra investigación, pudimos observar que una de las constantes de la construcción hotelera en la región fue que, dada la magnitud de las inversiones requeridas, a menudo los proyectos venían precedidos de trayectorias empresariales importantes. Contradictoriamente a lo sucedido en Montevideo, el Estado brasileño sólo imaginó el proyecto del binomio hotel balneario con casino -el Copacabana Palace-, su culminación y desarrollo permaneció en manos privadas Brasil lo cual revela simultaneidad en este proceso en el caso de Río de Janeiro, a pesar de las trayectorias disímiles que derivarán en futuros bien diferentes. Así como la ciudad se acercaba a la costa, irrumpió la hotelería cuyos dos primeros ejemplares lo constituyen el Hotel Gloria (1920), quizá el de mayor capacidad en la época, con 600 habitaciones, cercano al centro de la ciudad; y el Copacabana Palace (1923) ubicado sobre la costa sur. Se debe resaltar que, en ambos casos, fueron de origen y gestión privada. El Copacabana nació como parte del proceso de modernización de Brasil, siendo el símbolo de ostentación en el marco de los festejos del centenario de la Independencia en 1922. De esta manera, se presentó la oportunidad tan ansiada de una proyección internacional.

Aquí nuevamente vemos el tema de la relación ocio/trabajo plasmada de una manera real ya que la instalación de los casinos si bien fomenta las actividades turísticas y apela a determinados segmentos genera por si mismo una fuerte demanda de trabajo para dar satisfacción a los requerimientos no solo del personal adscrito a las salas de casinos sino a toda la

infraestructura colateral que los mismos requieren y por otro lado si bien este tipo de emprendimiento requiere de una inversión importante ya sea por parte del Estado o de particulares tiene un impacto en la recaudación por el concepto de juego y su regulación.

En el caso uruguayo, el Estado fue el impulsor pero a su vez también quien controlará las actividades del juego en los diferentes casinos que se instalaron. El tema del juego no solo incide en el desarrollo del turismo en esta región sino que la habilitación o prohibición del mismo pueden determinar trayectorias disímiles incluso la toma de decisión en sí puede estar condicionada por las posibilidades y expectativas de atraer rentas seguras. En el caso de Brasil y de Uruguay surgieron con la creación de los grandes hoteles, bajo la protección del Estado, aunque con modalidades de explotación diferentes, en el caso del primero con periodos de prohibición. A esto se contraponen la situación de Mar del Plata donde en 1927 el gobierno provincial prohibió el juego en casinos e hipódromos y es a partir de este momento que se produce un estancamiento del balneario en su proyección internacional siendo más que nada un receptor del turismo interno argentino, imagen que mantiene hasta el día de hoy.

Con lo cual los orígenes similares observados no derivan entonces en trayectorias iguales, aunque conserven los elementos que los identifican y que permiten análisis comparativos, seguramente las variaciones respondieron a sus respectivos entornos, naturales, sociales, políticos que a la vez les otorgan identidad o carácter único. Cada atractivo sigue su evolución única, a pesar de ser usados bajo la perspectiva turística, cada sociedad, con sus características peculiares aportadas por su contexto cultural y epocal, reacciona y condiciona el entorno en que se desenvuelve. Políticamente a pesar del colonialismo, matriz que comparte América Latina, cada país siguió diferentes derroteros y se admitieron muy disímiles formaciones o conceptos democráticos, condicionados todos por el relacionamiento con el imperio de turno o potencias centrales. La trayectoria del turismo no fue la excepción, pese a propuestas similares relacionadas con atractivos naturales los matices no son desdeñables, ¿por la capacidad de evolucionar, aprender y ajustarse a sus respectivos entornos?

No es un tema menor al implementar o planificar el desarrollo de centros turísticos, las experiencias particulares no resisten la intención de un traslado mecánico.

Conclusiones

En este artículo tratamos de analizar las dificultades que tiene la construcción teórica o de

marco conceptual en la investigación en turismo si no partimos de una visión integral y transversal que solo se puede obtener partiendo del pensamiento complejo y un abordaje transdisciplinar no solo como una herramienta metodológica sino como una postura en el sentido de lo expresado por el Prof. D Ambrossio.

Debemos tener presente que todos los sistemas sociales son sistemas complejos, adaptables, interdependientes y no lineales, es en este sentido que Farell sostiene que "la transdisciplinariedad es deseable y la interdisciplinariedad es esencial para construir puentes absolutamente necesarios para la obtención del objetivo." (Farell y Twining, 2004: 81)

Es claro para nosotros que todos los principios del pensamiento complejo se cumplen en los análisis sobre turismo dado la naturaleza del objeto de estudio. Esto es un hecho de gran relevancia sobre todo para las investigaciones de carácter netamente propositivas y tendientes al desarrollo local y/o regional, pero no únicamente con un sentido económico sino como un proceso de identidad de la comunidad donde se encuentra inserta el proyecto de referencia.

En cuanto a las conclusiones de nuestro artículo que se utiliza para demostrar la interconexión entre teoría y praxis podemos concluir que el desarrollo del turismo en esta región. Para el caso de Montevideo, los orígenes del turismo y la expansión urbana fueron simultáneos y complementarios, no pudiendo explicarse separadamente, fueron las dos caras de un mismo proceso.

La estructura del turismo uruguayo fue fundamentalmente estacional, es decir, turismo de veraneo y con una franca dependencia de un mercado emisor, para el caso, el mercado argentino. Esta etapa inicial se caracterizó por un excesivo optimismo y un marcado ensayo, con escasa planificación, que se sustentaban en la idea de que el turismo contribuiría a la economía del país y a su diversificación, al tiempo que implicaría una mejora en la calidad de vida de los habitantes de la ciudad.

En el caso de Argentina, es claro el ejemplo de Mar del Plata, donde los dos ejes analizados se integran dando lugar al mejoramiento de los espacios públicos y al surgimiento del turismo. Aquí se apuntó claramente al mercado interno y, en principio, a un turismo elitista, que también irá derivando hacia la ampliación y democratización del uso del espacio. No encontramos un referente que lo vincule a una estrategia de política económica sino, más que nada, aparece integrado a las políticas sociales de la época.

En el caso brasileño, es claro el papel prescindente del Estado que simplemente generó las

ideas para lograr un mejor posicionamiento internacional de la ciudad de Río de Janeiro, como la “marca” de Brasil en el mundo, pero que dejó los emprendimientos en manos de los empresarios. No responde a la búsqueda de soluciones económicas como en el caso uruguayo sino que es, antes que nada, la búsqueda de soluciones urbanísticas y la delimitación de los espacios según la división de las clases sociales. Si bien el contraste con el modelo uruguayo es significativo, también cabe resaltar que de los casos analizados, Montevideo y Río de Janeiro lograron construir a corto plazo modelos exitosos logrando la atracción de la burguesía, en el primer caso estrictamente rioplatense, para el segundo, tempranamente internacional.

Resaltamos así la utilidad de este tipo de análisis que pretende abordar integralmente el objeto de estudio, pero sobre toda las cosas desentrañar las causas y no quedarnos en la enumeración de hechos aislados que solo describen pero no explican la complejidad y totalidad de los procesos.

En este sentido podemos analizar los cambios y el desarrollo de los procesos donde resaltan las constantes en los mismos, habilitándonos a relacionar transformaciones de índole política, económica, social y cultural en determinados contextos temporales pero siempre en una mirada integral y transversal.

El problema surge cuando la rapidez de adaptación no resulta adecuada con lo cual el proceso conduce a la decadencia, con todo lo que ello implica. ¿Es sólo porque el acondicionamiento turístico envejeció -lo cual sería sencillo de reparar- o porque los turistas han cambiado por otro destino con propuestas más adecuadas a sus necesidades? Esta sencilla pregunta exige un análisis complejo de esa realidad determinada que también nos habilite a la generación de propuestas.

Referências Bibliográficas

CAMPODÓNICO, Rossana, DA CUNHA, Nelly, “Aportes al estudio comparativo del turismo en el Cono Sur (1900-30)” A publicar en América Latina en la Historia Económica. Revista de Fuentes e Investigación”. Instituto Mora, México.

D AMBROSIO, Ubiratan , Transdisciplinaridade, Editora Palas Atenía, Sao Paulo, 1997

DE LA TORRE PADILLA, Oscar, El turismo. Fenómeno social. FCE, México, 1992.

FARRELL, Bryan, TWINING, Louise, “Un nuevo concepto del turismo” en *Annals of Tourism*

Research en Español Vol.6 No.1 págs 65-90, España, 2004.

GALLICCHIO, Enrique, Grotiuz I., Suárez M., *Redes Internacionales de Desarrollo Local en América Latina*. Programa de Desarrollo Local - CLAEH - Montevideo, setiembre de 2002.

GARCÍA, Rolando, *La investigación interdisciplinaria de sistemas complejos*. Serie materiales. UBA, S/f,1/91 Buenos Aires.

GIBBONS M., LIMOGES C. y otros. *La Nueva producción del Conocimiento: La dinámica de la ciencia y la inversión en el sector productivo*. Ediciones Pomares, Barcelona, 1997.

MORIN, E., *Introducción al pensamiento complejo*. Editorial Gedisa, Barcelona, 2001.

NAOUM COELHO, Carla. *Nao Lugres. Uma leitura crítica sob a ótica do turismo*. ISBN 85-7061-297-4- Setiembre 2004.

SCHELOTTO, Salvador. “Apuntes latinoamericanos sobre transformaciones en las ciudades y en los territorios” en ACUÑA C. RIELLA, A. (compiladores) *Territorio, sociedad y región. Perspectivas desde el Desarrollo Regional y Local*. Rosgal, Montevideo, 2003.